

EMMET FOX

A & Ω
(ALFA) (OMEGA)

*Los 7 días
de la creación
&
Los 4 jinetes del
Apocalipsis*

Traducido por
JORGE A. CARRIZO



EMMET FOX

A & **Ω**
ALFA **OMEGA**

Los Siete Días de la Creación
y
Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis

Traducido por
JORGE A. CARRIZO

Edición del
GRUPO METAFISICO SERAPIS BEY
Panamá, 1994

Título del Libro: **ALFA Y OMEGA**
EMMET FOX

Traducción © 1994 Grupo Metafísico Serapis Bey

Traducido y Editado por
JORGE A. CARRIZO

Portada
ERIC RUEDA

GRUPO METAFÍSICO SERAPIS BEY

Apartado 87-1629, Panamá-7, R. P.

Tel. & Fax (507) 23-9719

ISBN # 980-07-1821-1

1a^a Edición: Marzo, 1994 500 ejemplares

Total Impreso: 500 ejemplares

Impreso en los Talleres de
EDITORIA SIBAUSTE S.A., Panamá, R.P.

PRESENTACIÓN

por: Rubén Cedeño
Panamá, 10/viii/93

Alfa & Omega es un libro que reúne dos extraordinarios escritos titulados *Los Siete Días de la Creación* y *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis* de un escritor y metafísico que bien merece el título de “Abuelito”, porque fue el Maestro físico de nuestra madre Conny Méndez. Hablamos del Hombre de las Maravillas, Emmet Fox.

Conny Méndez, mientras estuvo en vida física, dedicó mucho de su energía a traducir y dar a conocer la obra de su maestro Emmet Fox, quien indudablemente tiene una huella imborrable dentro de la instrucción Metafísica que la ilustre americana nos impartiera.

Después del 26 de Noviembre de 1979 ya no tuvimos más entre nosotros aquel dorado eslabón que nos unía en línea discipular a nuestro Abuelito Fox, y viene a ser ahora, catorce años después y por medio de un nieto espiritual de la Caraqueñísima y bisnieto del autor en cuestión, que venimos a tener una nueva obra de Emmet Fox entre nuestras manos. Me refiero a nuestro traductor, Jorge A. Carrizo, a quien algunos llaman “El Marpa de la Metafísica” porque desde hace algunos años se ha dedicado a traducir obras que han marcado pautas dentro de la evolución de la Metafísica actual, como lo son *Los Maestros Ascendidos Escriben «El Libro de la Vida»*, *El Libro de Emmanuel*, y de Mulla Hanaranda (Robert T. Browne) los libros *Cábriba* y *El Misterio del Espacio*, además de infinidad de folletos con instrucción de los Maestros Ascendidos dados a Geraldine Innocente o Lady Miriam.


Leer al Abuelito Fox es ver en sus líneas e interpretaciones espirituales a Conny Méndez, y, al mismo tiempo, completar los conocimientos que él mismo nos diera en otros de sus libros, como *El Sermón del Monte* y *Chispitas de la Verdad*.

Que la Divina y Todopoderosa Presencia de Dios “YO SOY” haga llegar a nuestra familia espiritual, a Mama Conny y al Abuelito Fox, nuestro agradecimiento en una lluvia de Bendiciones, ya que sus enseñanzas nos iluminan los corazones.

Gracias.

A
(ALFA)

**LOS SIETE DÍAS
DE LA
CREACIÓN**

 ÉNESIS significa “origen” o “principio”, y éste, el primer libro de la Biblia, explica cómo las cosas y las condiciones vinieron a la existencia. El poder creativo del universo es el pensamiento. Todo aquello que existe tiene primero que ser pensado por alguien antes de que pueda existir, y de esta manera toda la creación no es más que la expresión concreta del pensamiento.

El Génesis versa sobre este poder creativo del pensamiento. La primera sección —que consiste del Capítulo 1 y tres versos del Capítulo 2— trata del pensamiento genérico. El Capítulo 2 narra la historia de Adán y Eva y aborda el tema del pensamiento específico, o de cómo una persona dada (como por ejemplo, tú, el lector) construye toda condición que existe en su vida.

Las secciones que siguen —acerca de Caín & Abel, la Torre de Babel, el Diluvio, la historia de Abraham y su familia, la historia de José y sus hermanos— todas versan en diferentes maneras sobre el poder creativo del pensamiento, mostrando cómo el mismo es la génesis de todas las cosas que existen. El Libro del Génesis es en parte alegórico y en parte histórico pero —como siempre es el caso de la Biblia— las partes históricas son alegorías también.

El objetivo de la Biblia es enseñar sicología y metafísica —o verdad espiritual—, de manera que podamos saber cómo vivir correctamente. Para este propósito es que se usan alegorías y parábolas, de manera que todo el mundo pueda recibir la enseñanza en el punto de desarrollo en que se encuentre; y si la Biblia ha de servir para algo, estas parábolas deben ser interpretadas espiritualmente.

A menos que usted tenga el significado espiritual detrás de la narrativa, usted no posee la Biblia del todo; sólo cuenta usted con la “letra muerta” y le hace falta “el espíritu que da vida”. A los que sólo tienen la palabra Pablo los

compara con la esclava; y a los que tienen la interpretación espiritual, con la mujer libre.

La interpretación espiritual de la Biblia nos libera al enseñarnos cómo traer salud y armonía dentro de nuestras vidas mediante un entendimiento acrecentado de Dios. La alianza del Sinaí, necesaria y buena en su lugar, denota el esfuerzo por ordenar las cosas desde afuera y es, por supuesto, mucho mejor que la anarquía; pero aquél que está en el Sendero espiritual debe pasar más allá de esto al Jerusalén espiritual, que es el ordenamiento de las cosas desde adentro mediante la Práctica de la Presencia de Dios. Éste es el Nuevo Jerusalén que baja derechito desde Dios en los Cielos. (Apocalipsis 3:12, 21:2; 21:10)

El estudio de la clave espiritual a la Biblia cambia nuestra conciencia para mejor, y es esta expansión de conciencia lo que nos permite tener acceso a la revelación superior.

Habiendo explicado El Libro del Génesis y, por ende, el poder creativo del pensamiento, proceden entonces los otros libros de la Biblia a ilustrar la manera en que las leyes del pensamiento operan en diferentes circunstancias, pero el Génesis es la base de todo.

El que estas líneas escribe se propone, con el pasar del tiempo, tratar sucesivamente con las principales parábolas y símbolos de la Biblia.

El Capítulo 1 del Génesis pone de manifiesto una revelación dada en las Sagradas Escrituras. Este capítulo y los primeros tres versos del Capítulo 2 son en realidad una sección; y esta sección constituye un compendio de las leyes que gobiernan el pensamiento. Es, por ende, un tratado científico sobre la naturaleza psicológica y espiritual del hombre, y explica lo que nosotros llamamos *demostración*, o respuesta a la oración. No tiene por objeto ser una historia de la formación del sistema solar o del universo estelar.

Como obra literaria, la historia es sublime, magnífica en su alcance, en profundidad de pensamiento, y en las alturas sin paralelo del entendimiento espiritual que la misma logra. Nos muestra como la humanidad como raza — y cada individuo personalmente — llega al conocimiento de la omnipotencia, la omnisciencia y la omnibondad de Dios.

El tratado está dividido en siete partes, o siete días de la creación. Este arreglo expresa los siete estadios a través de los cuales pasa el pensamiento cuando emerge del error a la Verdad.

Al principio hay oscuridad, o ignorancia de esas grandes verdades que, en verdad, son una Verdad. Entonces, gradualmente, la luz comienza a mostrarse, veladamente al principio pero lentamente ampliando su horizonte a realizaciones cada vez mayores.

Lo que llamamos *naturaleza* no es más que la manifestación de una parte de la creación espiritual de Dios. Es cierto que en demasiadas ocasiones interpretamos mal lo que vemos, o vemos en una forma distorsionada, pero a medida que la luz aumenta más y más, tales conceptos erróneos van siendo descartados paulatinamente hasta que se entiende la verdad real. Este proceso nos está siendo simbolizado constantemente por el amanecer de cada nueva mañana. Al principio tenemos la oscuridad, luego el primer destello de luz, y entonces el amanecer viene más y más rápido hasta que emergemos dentro del día en pleno.

Podemos ver que esto también constituye la historia de la entrada del individuo al conocimiento de la Verdad Espiritual. Comienza el individuo con la creencia de la limitación y la separatividad y entonces, en algún momento y mediante ciertos mecanismos, se le trae la Verdad; y de un pequeño comienzo él gradualmente evoluciona dentro de un entendimiento comprensivo.

Una vez más, se encuentra que ésta es la historia de cada demostración individual. Cuando se resuelve una dificultad, o cuando una carencia es satisfecha a cabalidad —ya sea mediante la oración o tratamiento espiritual—, a eso nosotros lo llamamos **una demostración** porque demuestra la ley de armonía universal. Se verá que aquí pasamos por el mismo proceso: Primero la sensación de limitación, girando entonces hacia Dios y la gradual realización de Su Presencia, aumentando la realización hasta que el problema desaparece.

EL PRINCIPIO

«En el principio Dios creó el cielo y la tierra». (*Génesis 1:1*)

La Biblia comienza diciéndonos que Dios es el Creador y principio de todo. Las primera cuatro palabras de la Biblia son: «*En el principio Dios*». Se imparte aquí una gran lección ya que cualquier empresa que esté basada en este principio debe tener éxito en todo respecto

Todos sabemos que Dios está fuera de lo que denominamos “tiempo” —»...*cuya morada es la eternidad.*» (Isaías 57:15). Por lo tanto, en absoluta verdad, el universo —incluyéndonos a nosotros mismos— está siendo creado de nuevo todo el tiempo. «*He aquí que Yo renuevo las cosas nuevas*» (Apocalipsis 21:5). No obstante, mientras que estamos en esta tierra todos creemos —al menos subconscientemente— en la realidad y poder del tiempo; y, así, en términos del pensar humano, creemos en Dios como el *inicio* de las cosas.

«*La tierra, empero, estaba informe y vacía; y las tinieblas cubrían la superficie del abismo. Y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.*» (*Génesis 1:2*)

Dios es el Creador de todas las cosas y, por ende, todas las cosas que realmente existen son Su expresión; y las mismas *tienen que reflejar y reflejan su perfección*. Ésta es la Verdad pero, como sabemos, el hombre no sabe esto al principio. El hombre usa negativamente su imaginación para construir toda clase de ideas de limitación, para producir toda clase de miedos y temores que, aunque infundados en realidad, tienen el poder para causarle cualquier cantidad de sufrimientos, mientras él crea que ellos son verdaderos. El bien tiene una existencia sustancial independiente sepamos nosotros de eso o no, pero el mal sólo tiene la existencia que nosotros le damos cuando creemos en él. Siempre y cuando creamos en él, el mal aparenta ser tan real como si fuera verdadero. La infelicidad que experimentamos es la misma como si el mal fuera verdad, así como el niño en una pesadilla sufre igualmente durante el tiempo que dura el sueño, como si el sueño fuera verdad. «*Dios creó al hombre recto, y el mismo hombre se enredó en infinitas cuestiones y peligros.*» (*Eclesiastés 7:30*)

Así, el hombre vive en ignorancia y miedo, pero un día la Verdad del Ser comienza a amanecer sobre él —«*El Espíritu de Dios se mueve sobre la faz de las aguas*»— dándose inicio a su historia verdadera.

Notamos aquí que el «*Espíritu de Dios se mueve sobre la faz de las aguas*». El agua, en la Biblia, representa la mente humana —el intelecto y los sentimientos— si bien en la práctica es siempre la naturaleza emocional lo que es más importante. No es hasta que los sentimientos son tocados que las cosas pasan.

El texto dice «...*sobre la faz de las aguas*». La **faz** representa el poder de reconocimiento. Usualmente nosotros reconocemos a la gente por sus caras, y la venida de la luz es el reconocimiento de la Verdad.

PRIMER DÍA

«Y Dios dijo: "Sea la luz" y la luz fue.
Y vio Dios que la luz era buena; y Dios dividió la luz
de las tinieblas». (Génesis 1:3-4)

Lo primero que este amanecer de entendimiento hace por el hombre es mostrarle que hay una distinción entre la Verdad y el error. El hombre sabe ahora, aunque solo vagamente al principio, que todas las experiencias no son igualmente auténticas. Este es uno de los dos o tres pasos mayores en toda su historia. Después de esto el miedo no volverá jamás a tener el mismo poder que antes tenía sobre él. En otras partes de la Biblia a esta experiencia se le llama "La Primera Resurrección", porque el hombre se levanta desde la tumba de una existencia sin el conocimiento de Dios.

«A la luz la llamó "día" y a las tinieblas, "noche"; y
asi de la tarde aquella y de la mañana siguiente
resultó el día primero.» (Génesis 1:5)

Ahora que el hombre ha entendido el hecho de que todas las experiencias no son igualmente auténticas, comienza entender —si bien imperfectamente— que el bien es poderoso y que el error no lo es. Entonces, mediante el uso activo del pensamiento correcto, mediante el uso de su intuición y razón, él puede separar el trigo de la cizaña. Al bien —que es la Verdad concerniente a todas las cosas— aquí se le denomina *día*, y al error y al miedo que le adherimos al mismo se les denomina *noche*.

Así, el Primer Día representa el amanecer de la conciencia espiritual. En la Biblia "la noche" implica limitación, miedo, lío o falta de algún bien necesario; y "el día" implica realización. Por lo general el mundo invierte esto, pensando en vez de la noche como la realización, culminando de hecho en la inconsciencia del sueño. En la Biblia el caer de la tarde que lleva a la oscuridad de la noche es un estado erróneo que debe ser abandonado. El crepúsculo es sólo media luz, o menos, a través del cual el hombre debe pasar para entrar a la gloria del amanecer.

SEGUNDO DÍA

«Dijo asimismo Dios: "Haya un firmamento en medio de las aguas que separe unas aguas de otras".

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas que estaban debajo del firmamento de aquellas que estaban sobre el firmamento, y quedó hecho así.

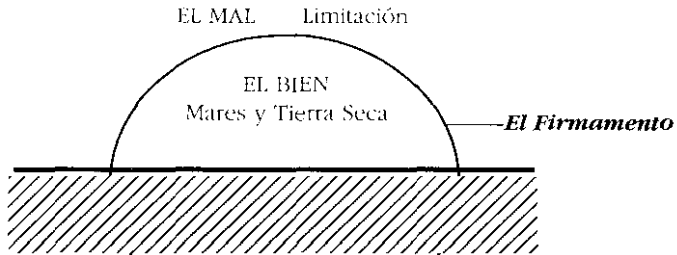
Y al firmamento llamóle Dios cielo con que de la tarde aquella y de la mañana siguiente se cumplió el día segundo.» (Génesis 1:6-8)

El "firmamento" quiere decir *entendimiento*. Mediante la iluminación, haciendo caso omiso de lo tenue, del Primer Día, el hombre ha alcanzado un inicio de entendimiento. El estar consciente [*aware*], aunque sea vagamente, de que el error es ilusión y que no tiene poder, es su pasaporte al paraíso. Ahora el hombre sabe lo suficiente como para sacar el error fuera de la empalizada, como quien dice. Ya no le volverá a dar voluntariamente lugar en el designio de las cosas. Si bien no llega todavía a pensar que sabe mucho de la Verdad, el hombre sí cree que el conocimiento puede ser alcanzado y que se habrá de encontrar que el mismo no tiene nada que ver con el mal.

Para entender este símbolo necesitamos saber que los antiguos pensaban del cielo que era literalmente un domo — probablemente hecho de alguna clase de metal— y colocado sobre la tierra como un gran techo; y a esto el escritor de la Biblia lo denomina "el firmamento", y lo utiliza como un símil de "entendimiento". Así, las aguas sobre el firmamento, o fuera del techo (en el exterior de la empalizada) significan error, miedo, o falsas creencias de la clase que sean. Abajo, o dentro del firmamento (bajo la ley) está el ser humano que ha recibido los primeros rayos de iluminación. Este hombre sabe ahora, como ya hemos visto, que las apariencias no son necesariamente verdad, y que no hay por qué temerles. Igualmente cae en cuenta cuán dado está él a crear ilusiones para sí mismo, y entiende que estas ilusiones deben ser colocadas fuera de la empalizada.

Sabe que él mismo está dentro de la empalizada, y que toda la Verdad —y nada más que la Verdad— está dentro de la empalizada también. Es así, entonces, que su liberación ha comenzado, que su regeneración está en camino y que, si bien tiene él mucho trabajo frente a sí para probar, por demostración, la iluminación que ha recibido, ya la recibió no obstante. Sabe que hay una salida y que nunca jamás deberá darle credibilidad al error. De aquí en adelante toda su actividad mental estará enfocada sobre el estudio de la Verdad.

El resto del capítulo concierne a su constante y creciente realización de la Verdad; y, así, las aguas fuera del firmamento desaparecen de la narrativa.



TERCER DÍA

«Dijo también Dios: "Reúnanse en un lugar las aguas que están debajo del cielo, y descúbrase el elemento árido". Y así se hizo

Y al elemento árido dióle Dios el nombre de Tierra; y a las aguas reunidas las llamó Mares. Y vio Dios que lo hecho estaba bueno». (Génesis 1:9-10)

Debajo del cielo —o dentro de la Verdad del Ser— por supuesto que hay una infinitud de ideas, así como un infinito alcance para las verdaderas expresiones propias del hombre, las cuales —naturalmente— serán expresiones de Dios ya que el destino real del hombre es aquel de expresar a Dios. “Debajo del cielo”, habrá de notarse, es una expresión puramente figurativa que quiere decir “cualquier cosa que sea verdad”, y, por lo tanto, real y bajo la ley de la armonía. No quiere decir “encerrada” o “circunscrita” en forma alguna. No importa cuan grande podamos suponer que es el domo, el mismo parecería encerrar una área limitada si lo tomamos literalmente. Debajo del cielo está el universo infinito de la creación perfecta de Dios.

Es obvio que aún las personas más desarrolladas han demostrado actualmente sólo una porción muy, pero muy pequeña de la Verdad disponible. Estas personas saben *de* la existencia de un número de verdades adicionales; es decir, saben intelectualmente de la existencia de ellas, así como uno puede saber *de* un país que uno no ha visitado, o *de* una pieza de bella música que uno todavía no ha escuchado. El país que visitó o la sinfonía que escuchó le son conocidos no sólo intelectualmente sino también por experiencia. La Verdad que hemos demostrado la estamos experimentando, ya que la realización es la experiencia. Nosotros todos sabemos *de* muchas verdades espirituales que todavía no hemos sido capaces de demostrar. Por ejemplo, sabemos intelectualmente que nuestros cuerpos son espirituales y perfectos, y la mayoría de nosotros hemos experimentado alguna curación sorprendente como resultado de este conocimiento, pero ninguno de nosotros ha realizado esto completamente, o siquiera a un alto grado. Sabemos intelectualmente que vivimos en la

eternidad, pero todavía estamos sometidos a la limitación de la creencia en el tiempo, y tenemos que respetarla por ahora. Sabemos, *intelectualmente*, que somos uno con Dios, pero nadie todavía está totalmente libre de miedo y duda, como lo estará cuando se dé la realización. Todas éstas son verdades *de las que* sabemos pero que hemos demostrado tan sólo parcialmente; y, por supuesto, existen otras también.

Pero todos sabemos, también, que en el universo de Dios existen infinitas ideas espirituales, infinitas glorias, de las cuales no podemos ni comenzar a tener la más vaga de las nociones en el presente. Entender más y más de estas maravillosas verdades constituye nuestro trabajo por la eternidad.

En el verso que estamos considerando, “elemento árido” quiere decir la Verdad que hemos demostrado de hecho y, por lo tanto, experimentado. Vimos arriba que la realización es una con la demostración. Esto quiere decir que tan pronto uno cae en cuenta de la verdad espiritual concerniente a cualquier dificultad o carencia, dicha dificultad ciertamente será superada o suplida la carencia. A veces se da un retardo entre la realización y la aparición de la solución; pero el lapso nunca es demasiado largo. Muy a menudo la realización está sólo en la mente subconsciente, por lo que no estamos conscientes [*aware*] todavía de que el trabajo ya ha sido terminado. Cuando oramos o hacemos un tratamiento esperamos naturalmente que Dios actuará (ya que, de otra manera, sería un tratamiento espurio). Pero, sea como fuere, no contamos con una seguridad consciente de que el trabajo ha sido completado hasta cuando el resultado aparece en el exterior.

A veces la realización penetra en la mente consciente tanto como en el subconsciente, y es entonces que experimentamos una maravillosa sensación de paz y satisfacción—El Espíritu Santo desciende— y que sabemos que el problema fue solucionado, antes que la solución aparezca. Pasa a veces que aún después de que El Espíritu Santo ha descendido la cosa parece empeorarse por un tiempo; pero en vista de que el Espíritu Santo a venido a vosotros y susurró la Verdad, vosotros sabéis que todo estará bien—y siempre lo está—. En tales casos se encontrará que cuando llega la

mañana todo lo relacionado a dicha situación estará mucho mejor que antes de que se suscitara la crisis (antes de que cayera la noche), y entonces os complaceréis, o vuestro paciente se complacerá, por el gran adelanto que, en entendimiento, os ha permitido a vosotros o a él.

Técnicamente, el cambio en vuestra conciencia es la “demostración”, y el cambio observado en el cuadro externo es llamado “la señal”, un término que nos resulta familiar en los Evangelios.

Las aguas y mares mencionados en el texto representan toda la Verdad o todas las ideas espirituales que el individuo no ha demostrado todavía. Estas palabras incluyen todas las ideas *de* las que el hombre *sabe algo*, como también las infinitas ideas sobre las cuales él todavía no tiene ni idea.

«Dijo asimismo Dios: "Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme a su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra". Y así se hizo.

Con lo que produjo la tierra yerba verde, y que da simiente según su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla según la especie suya. Y vio Dios que la cosa era buena.

Y de la tarde y la mañana resultó el día tercero.»

(Génesis 1:11-13)

En este punto vemos que el hombre ha comenzado a orar, porque él sabe que Dios existe y tiene algún sentido —si bien incipiente— del poder y la bondad de Dios. El hombre ha aceptado el hecho de que todo lo que él parece experimentar *no es verdad*; que el bien es verdad y real, y que el mal es temporal y puede ser destruido cuando uno sabe como. Aún este conocimiento, por más escaso que sea, revoluciona su vida. Sacude el edificio del error, así como un terremoto sacude un edificio endeble. Una tremenda cantidad de miedo y duda se evapora de su subconsciente y *la Sanación comienza a hacer su aparición*.

La condición que él está curando comienza a mejorar. Al principio esta mejoría parece ser pequeña, pero cualquier cambio implica el comienzo del fin; y pequeña como es estimula su fe.

Todo esto está descrito en el texto como la aparición de la vida vegetal sobre la tierra seca, *el elemento árido*. La vida vegetal es vida indudablemente, pero vida en una forma bastante limitada. Cosas que crecen pueden desarrollarse cuando son plantadas, pero no se pueden mover sobre la superficie de la tierra. Están enraizadas, amarradas. Tampoco tienen éstas nada comparable al grado de conciencia que poseen hasta las formas más inferiores de verdadera vida animal. Si bien la tierra seca estaba totalmente lista para sostener la vida, estaba árida en realidad; y ahora aparece la vida vegetal. El Cristo Interno sabe que se acerca la libertad y se regocija —Dios ve que la cosa es buena—.

CUARTO DÍA

«Dijo después Dios: "Haya lumbreras en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos, las estaciones, los días y los años.

A fin de que brillen en el firmamento del cielo y alumbrén la tierra". Y fue hecho así.

Hizo pues Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese el día; y la lumbrera menor, para que presidiera a la noche. E hizo las estrellas.

Y colocólas en el firmamento del cielo para que resplandeciesen sobre la tierra.

Y presidiesen al día y a la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Y vio Dios que la cosa era buena.

Con lo que de la tarde y la mañana resultó el día cuarto.» (Génesis 1:14-19)

A medida que aumenta la demostración con la subsecuente disminución del miedo, el hombre depende más y más claramente en la Verdad del Ser. Especialmente cae en cuenta que él no está haciendo el trabajo él mismo como una personalidad limitada, y que él nunca podría hacerlo de esa forma. Ve que sus propios esfuerzos (v.g. depender de su propio intelecto y su propia voluntad) no pueden lograr nada para él; que, de hecho, él tiene que procurarse ayuda externa. Solo un tonto trataría de rezarse a sí mismo. He aquí la razón de por qué, en este punto, el texto bíblico deja la tierra y sale de la misma para ir a los cuerpos celestiales.

Es así que ahora el hombre trabaja para aumentar su entendimiento de Dios. Nosotros conocemos los Siete Aspectos Principales de Dios, que son conocibles por la humanidad en su presente grado de desarrollo; y que de estos los primarios son VIDA, VERDAD y AMOR (cf. *Los Siete Aspectos de Dios*) VIDA es Ser o existencia en sí misma. Y para propósitos prácticos de curación —que, después de todo, no son sino el esfuerzo de conocer la Vida más correctamente— la VERDAD y el AMOR son generalmente los aspectos más importantes. A estos se hace referencia en el texto como la luminaria mayor y la luminaria menor. Cuál es la mayor y cuál es la menor

dependen usualmente del individuo. Algunas personas han desarrollado el entendimiento de la Verdad o del lado de la Inteligencia de la Vida más que del lado del Amor, y para ellos es más poderoso, y es la luminaria mayor. Otros han desarrollado más el entendimiento del Amor de Dios más que el lado de la Inteligencia o Verdad de Su naturaleza, y para ellos el Amor Divino es la luminaria mayor. Noten que la Inteligencia es especialmente una expresión de la Verdad, y se puede considerar como la Verdad en acción.

Al transcurrir el tiempo, nosotros, por supuesto, deberíamos proponernos a desarrollar nuestro entendimiento de ambos aspectos en igual proporción, y cuando así lo hayamos hecho tendremos la sabiduría perfecta, ya que la sabiduría es el perfecto equilibrio de Inteligencia y Amor siendo, por ende, una cualidad compuesta. Se puede considerar la Fe (no la fe ciega sino la fe con entendimiento) como la Sabiduría en acción.

La diferencia entre la luminaria mayor y la luminaria menor a veces se muestra a sí misma de una mejor manera en la Sanación de una dificultad en particular. Un problema podrá requerir de la realización de la Verdad y la Inteligencia más que del Amor, sin cuidado de cuál podrá tener más desarrollada el sanador mismo. En aquellos casos en que hay que encarar mucho miedo y enojo uno siempre habrá de tratar de realizar el Amor Divino. Allí donde parece haber confusión, malentendidos o estupidez, se habrá de realizar la Verdad y la Inteligencia.

“La Noche” en la Biblia por lo general se refiere a lo que hoy llamamos la mente subconsciente. Arriba vimos que nosotros necesitamos desarrollar aquella ala de la Vida que tengamos más débil —Amor o Inteligencia— hasta que sea tan fuerte como la otra ala. Y al tiempo que progresamos en este trabajo iremos aclarando el subconsciente a una tasa tremenda, lo cual quiere decir que rápidamente habremos de desarrollar la sabiduría.

La Sabiduría es la clave para la armonía en la vida, ya que pensar sabiamente, emitir palabras sabias y actos sabios sólo pueden resultar en el bien. Y ya que, como hemos visto, se puede considerar la Fe como Sabiduría dinámica (o Sabiduría

en acción), podemos ver que la fe es el secreto de la vida ya que a vosotros se os hace en igual proporción a la fe que tengáis.

Esta verdad de que la Sabiduría y la Fe son los aspectos estático y dinámico de la misma cosa amerita una consideración muy minuciosa.

«...*E hizo las estrellas*». El hombre observa las estrellas físicas con reverencia y admiración, pero aún hoy sabe muy poco de las mismas. No obstante, el sólo contemplarlas, como meros puntos de luz, es una fuente de inspiración y estímulo como no hay otra. Así, en el texto, las estrellas se refieren a esas gloriosas verdades espirituales que nosotros hemos visto débilmente, pero de las cuales tenemos muy poco —si acaso algún— entendimiento hasta ahora. Sabemos —en una forma vaga y general— que tales verdades existen. A veces recibimos destellos de su belleza, pero eso es todo lo que tenemos en el presente. Su importancia para nosotros yace en la panorámica más amplia y en el estímulo inspiracional que nos proveen.

Las luminarias en el firmamento simbolizan, así, el crecimiento de nuestro entendimiento, ya que en las Escrituras *luz* es un símbolo que comúnmente se le aplica a La Verdad, así como el de *oscuridad* se le aplica al error.

En la Biblia, a guisa de regla, cada figura lleva varios significados distintos pero suplementarios. Así, esas “luminarias” no sólo nos dan más entendimiento sino que también nos enseñan la lección definitiva de **orden**. «El Orden es la primera ley del cielo» (Milton). Tanto nuestro trabajo espiritual como nuestras actividades materiales deberían ser conducidas de un modo regular y ordenado. “Las estaciones, los días, y los años” se refieren a la manera ordenada en que la naturaleza se desdobra ante nuestros ojos —*señalen los tiempos, las estaciones, los días y los años*—. Las “señales” a las que se hace referencia son los signos del Zodíaco.

El lector estará indudablemente consciente [*aware*] de que a todo lo largo de la Biblia “la tierra” quiere decir la manifestación o expresión, y significa vuestro cuerpo, vuestro hogar, vuestro negocio, y vuestro circunambiente en general.

QUINTO DÍA

«Dijo también Dios "Produzcan las aguas reptiles animados que vivan en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo".

Creó pues Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas según sus especies, y asimismo todo volátil según su género. Y vio Dios que lo hecho era bueno.

Y bendijolos diciendo: "Creced y multiplicaos, y henchid las aguas del mar. Y multiplíquense las aves sobre la tierra".

Y de la tarde y la mañana resultó el día quinto».

(Génesis 1:20-23)

He aquí que por primera vez hacen su aparición las movientes criaturas auto-conscientes. La vida restringida del reino vegetal cede su puesto a la existencia mucho más libre y de mayor alcance de los peces y aves —*reptiles animados* como las denomina el texto—. Las vidas de estas criaturas, y los tipos de experiencias por las que ellas pasan, por más limitadas que nos parezcan, constituyen un avance tremendo con relación a las de los árboles y las plantas, como se verá con solo pensar un poco sobre eso.

Los estudiosos hebreos nos dicen que en el original se usa aquí por primera vez una palabra muy notable, la palabra *nephesh*. Esta palabra denota "vida auto-consciente" y, por lo tanto, no se debe usar en conexión con la vida vegetal que apareció en el Tercer Día. Ahora bien, la palabra *nephesh* tiene un significado complejo, e incluye la idea de "inspiración" tanto como la idea de "fuego" que nosotros sabemos que siempre ha existido desde los primeros tiempos, un símbolo para el "espíritu" —para aquello que es divino y eterno—. La gente del Viejo Testamento pensaba que la sangre era el vehículo de *nephesh*, y por tal razón la Biblia frecuentemente usa la sangre como un símbolo para *nephesh*. En la historia del asesinato de Abel, por ejemplo (Génesis 4:10), se representa a Dios diciendo: «*La voz de la sangre de tu hermano está clamando a Mí*». De nuevo, en la historia del Éxodo (capítulo 12), la *sangre* es rociada sobre el

dintel y laterales de las puertas para proteger a los Israelitas del ángel destructor. En otra parte en la Biblia dice: «*La sangre es la vida*». En el Nuevo Testamento, se usa la sangre de Jesús para simbolizar el espíritu y el poder de la Verdad que Él enseñó. Esto denota que es la oración —o la realización de algún grado de verdad espiritual— lo que nos salva en las horas de peligro. El dintel de la puerta, por supuesto, es la entrada a la casa (la conciencia) donde el error debe ser encarado y excluido.

Peces y aves tienen auto-consciencia y el poder de locomoción. Pueden moverse por los alrededores y cambiar de ambiente.

Todo esto simboliza la idea de que el entendimiento del hombre se está volviendo realmente vivo y poderoso. El hombre ha activamente cambiado su manera de pensar para mejor. La verdad le resulta ahora mucho más vívida. Éste es el resultado de que él haya caído en cuenta de que sólo Dios puede dar lugar al bien, y que él mismo no puede hacer nada sin Dios. Como hemos visto, fue solamente después de que aparecieron los cuerpos celestes o *luminarias* que la palabra *nephesh* fue introducida, y tuvimos entonces los peces y las aves. El tratamiento se está revolviendo poderosamente ahora, y la demostración se mueve rápidamente hacia adelante.

SEXTO DÍA

«Dijo todavía Dios: "Produzca la tierra animales vivientes de cada género, ganado, reptiles y bestias silvestres de la tierra según sus especies". Y fue hecho así.

Hizo pues Dios las bestias silvestres de la tierra según sus especies, y el ganado según su especie, y todo reptil terrestre según su especie. Y vio Dios que lo hecho era bueno.» (Génesis 1:24-25)

La realización de la Presencia de Dios es el secreto de la demostración o salvación. Hemos de caer en cuenta de que, en verdad, Dios está presente doquiera que parezca haber problemas. No basta con saber que Dios en Sí Mismo es bueno. Tenemos que reconocer a dicha bondad allí donde, al principio, ubicábamos al miedo y la desarmonía. Hay una etapa en el desarrollo del hombre —y un estadio correspondiente en cada curación— en que la bondad de Dios como un hecho general es realizada en algún grado, pero el error sigue pareciendo tan real como siempre. El paso final está en reconocer (en pensamiento, por supuesto, siendo éste el único lugar en que podemos reconocer algo) la bondad de Dios donde el error aparenta estar. En otras palabras, en el idioma de la Biblia, el bien debe ser sacado del “mar” de lo abstracto, al “elemento árido” del bien definitivo y *concreto*.

Eso, por supuesto, es en lo que consiste toda curación y, de hecho, toda clase de demostración. Y es así que las criaturas movientes aparecen ahora sobre el elemento árido. Los peces y otras criaturas del mar viven inmersas en las aguas más o menos lejos de nosotros. Las aves vuelan sobre nuestras cabezas por el aire, y también están lejos de nuestro alcance —el estadio del día quinto—, pero las bestias de la tierra (o como podremos decir, los mamíferos, reptiles y pequeños seres trepadores) pertenecen a la tierra sólida, y están fácilmente a nuestro alcance. He aquí otro avance importante. Algunas de estas criaturas son mucho más grandes que otras en la escala de la vida, pero además de poseer auto-consciencia y movilidad, ellas están todas firmemente establecidas sobre la tierra seca también, no fijadas a la tierra

como las plantas sino amas de la misma. La demostración ahora está a la mano, y sólo necesitamos caer en cuenta de nuestros derechos y privilegios a fin de echarle mano.

LA CREACIÓN DEL HOMBRE

«Y por fin dijo Dios: "Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, y que domine a los peces del mar, y a las aves del cielo, y al ganado, y a toda la tierra, y a todo reptil que se mueva sobre la tierra".
Creó pues Dios al hombre a imagen suya; a imagen de Dios le creó; macho y hembra los creó».
(Génesis 1:26-27)

Llegamos ahora al lugar en esta maravillosa alegoría donde el hombre en sí aparece. El hombre cuenta con autoconsciencia y locomoción como las criaturas inferiores pero, además, cuenta con las cualidades divinas de **intuición** y **razón**, por lo que *el puede formar un concepto*. Y estas facultades lo ponen en una clase aparte. Un animal sólo conoce cosas en particular. Por ejemplo, un perro inteligente conoce su casa y mi casa, y las diversas otras casas que él haya visitado; pero no puede concebir *una* casa en el sentido general, sólo una casa en particular. Por el contrario, un hombre puede pensar que una casa siempre debería tener una terraza, o que las casas en general deberían tener calefacción central, sin tener ninguna casa específica en mente. Estas facultades —intuición, razón, la habilidad de formar un concepto— constituyen el "dominio" del hombre. Éstas le dan poder sobre las creaciones inferiores, o poder para llevar a cabo su demostración.

Notaréis que tres —y sólo tres— actos de creación son mencionados en este tratado:

El primero está en el verso 1, donde se menciona la creación del universo en general.

La segunda está en el verso 21, y se refiere a la puesta en acción de *nephesh* durante el día quinto.

La tercera está en el verso 27, cuando el hombre aparece por primera vez.

Estos son todos pasos capitales en el desenvolvimiento de la Verdad.

En tus tratamientos, la creación del hombre simboliza tu completa realización. El miedo ha desaparecido. Tu conciencia ahora está clara, y sabes que la demostración aparecerá con toda seguridad, si es que no lo ha comenzado a hacer ya. Ahora, al menos por mientras, expresas tu naturaleza divina mejor que nunca antes; y sabes que tienes control de tu vida y que no tienes nada que temer. No solamente conoces la Verdad sino que la sientes también. Ahora, al fin, se han equilibrado el conocimiento y el sentimiento —«...macho y hembra los creó»—. En las Escrituras el “macho” siempre representa el intelecto y el conocimiento; y la “hembra”, a la naturaleza emocional y sentimental.

Debo explicar aquí que en el idioma bíblico la palabra “Dios” no siempre quiere decir Dios en el sentido del Creador Universal. Puede significar tu propio Cristo Interno —o Verdadero Ser— el cual, por supuesto, es la Presencia de Dios en el punto en que te encuentras, ya que en tu Verdadero Ser tú eres una individualización de Dios. De igual manera, la palabra “hombre”, como en el verso 27 y en otras partes, puede que signifique “manifestación” o lo que en otros versos de la Biblia se le llama “tierra”. La chispa divina —o la Presencia de Dios en ti (tu verdadero ser)— ahora ha convertido tu manifestación en Su imagen y semejanza, y la Sanación ha sido lograda. Todo esto es igualmente verdad cuando estás curando a alguien más, ya que tu paciente es parte de tu manifestación —al menos por mientras—, ya que tu debes estar ya sea creyendo que él está enfermo o sabiendo que él está bien.

«Y echóles Dios su bendición, y dijo: "Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella, y dominad a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a todos los animales que se mueven sobre la tierra"». (Génesis 1:28)

Aquí la Biblia una vez más enfatiza el hecho de que el hombre ha de tener dominio sobre su cuerpo y sus condiciones. El hombre ha de ser rey en el mundo de su propia manifestación. *«Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y*

Diferentes personas lograrán esto de diferentes maneras, dependiendo del temperamento y perspectiva del individuo particular. En todos los casos, no obstante, deberían alegar frecuentemente que Dios piensa a través de ustedes, que Dios los está inspirando para que usen métodos correctos, y que la Sabiduría Divina les muestre el próximo paso.

Por encima de todo, deben ustedes evitar estar tensos. El error más común que la gente hace es *tratar con demasiadas ganas*. Nunca olviden que en todo trabajo mental el esfuerzo se derrota a sí mismo. Aleguen que el Espíritu Divino está orando a través de ustedes y créanlo. Entonces no sentiréis el deseo de presionar duramente, lo que en realidad no es más que fuerza de voluntad. Al orar de esta manera, veréis que vuestras oraciones serán contestadas más rápidamente.

La conciencia espiritual está continuamente “renovando” su tierra. No debemos nunca asirnos —mentalmente hablando— a las condiciones actuales o a objetos en particular. Siempre y cuando tales cosas nos pertenezcan por derecho de conciencia, ellas se quedarán y nada las puede separar de nosotros. Si se van, es realmente porque ya se nos han “quedado chicas”, y algo mejor viene en camino. Déjenlas irse libremente y sin reparos, ya que mientras que éstas no se vayan las cosas mejores no pueden hacer su entrada.

En la vida espiritual no existe aquello de alcanzar un estado de finalidad o entereza, una condición donde todo es perfecto, terminado e inmutable. Nunca podrás llegar a un lugar donde puedas detenerte a orar y —como quien dice— dormirte en tus laureles. Tal condición, en realidad, querría decir que llegaste a un punto donde podrías cesar de comulgar con Dios. El cielo “estático” de la ortodoxia ha sido representado frecuentemente de esta manera, pero tal idea está funda-

sentido de faena laboriosa o trabajo penoso— no es del todo una comunión espiritual, y no nos conduce al cielo. La oración o tratamiento que sí nos lleva al cielo produce un sentimiento de confraternidad gozosa con Dios, y es el mero reverso del afán.

Los estudiantes de la Verdad frecuentemente usan el término “trabajando” cuando lo que quieren decir es “orando” o “haciendo un tratamiento”. Ellos dicen: “Trabajé por tal cosa”, o “tú deberías trabajar de tal o cual manera”. Este es un término conveniente, siempre y cuando entendamos que el mismo no denota una tarea o actividad ardua.

Los peces, las aves y las bestias de la tierra representan en detalle diferentes cualidades y poderes que le pertenecen al hombre espiritual. El ser humano, como lo conocemos ahora, posee todas estas cosas pero sólo en germen (así como el roble existe potencialmente en la bellota), y gradualmente las irá desarrollando en la medida en que progrese espiritualmente. La consumación de este desarrollo será su dominio sobre los peces, las aves, y los animales de la tierra.

«Y añadió Dios: "Ved que os he dado todas las yerbas las cuales producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles los cuales tienen en sí mismos simiente de su especie, para que os sirvan de alimentos a vosotros.

Y todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, a fin de que tengáis que comer". Y así se hizo». (Génesis 1:29-30)

Dios trabaja en y a través de su creación en todo momento. En verdad, Dios es el único poder, la Causa Única. Cuando Dios nos inspira a hacer algo, Él al mismo tiempo nos provee con todo lo que nosotros necesitamos para llevarlo a cabo, y Él nos provee con el poder con que la cosa se hace. *«¿Quien milita jamás a expensa propia?»* (I Corintios 9:7).

Aquí el reino vegetal representa esta provisión. Representa todo lo que nosotros podemos necesitar a fin de llevar a cabo el trabajo de Dios, lo cual, por supuesto, no es otra cosa que expresarlo a Él. Incluye cualquier equipo material de la clase que sea, cualquier introducción o coope-

ración que podamos necesitar, cualquier apoyo financiero y, sobre todo, cualquier información, ideas nuevas, entendimiento preclaro, guía o sabiduría; así como toda la energía necesaria para llevar a cabo la empresa en cuestión. Se puede pensar de tales cosas como el alimento («...*para que tengáis que comer*») de la tarea, y es en este mero sentido que el texto utiliza esta palabra en los versos 29 y 30.

Un refrán muy antiguo dice que todo directa o indirectamente viene originalmente del suelo, y vemos que la Escritura, con lógica divina, comienza por aseverar la existencia de la provisión infalible de Dios al hacer que la reacción vegetal aparezca tan pronto como está disponible la tierra seca, y antes de que lleguen el primero de las creaciones superiores y más intrincadas.

Es una regla universal, como todos sabemos, que las cosas vivas producen cría según su especie. Los pensamientos con cosas vivas. Sin duda, estos últimos son cosas vivas particularmente vitales, por lo que los pensamientos naturalmente se pliegan a esta ley. Los pensamientos positivos producen condiciones positivas y armoniosas; y los pensamientos negativos producen miedo y limitación. La Biblia no se cansa de afirmar esta ley, y se explaya sobre ella ejemplo tras ejemplo, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Y, por lo tanto, nosotros no debemos nunca cansarnos de recordárnosla a nosotros mismos constantemente, en estación y fuera de estación. Resulta interesante notar que el color característico del reino vegetal cuando está sano es el verde, y que en el simbolismo espiritual el verde representa la Inteligencia. Es este aspecto de Dios —Inteligencia— expresado en el individuo como entendimiento inteligente de la Ley Divina —especialmente de esta ley en particular, que es de una importancia tan vital para nosotros— lo que es la base de todas las demostraciones consistentes y confiables, a diferencia de las respuestas ocasionales y esporádicas a la oración. Por lo tanto, esta ley ya comienza a ser revelada en la fase de la tierra seca o día tercero, cuando la vegetación aparece.

«Y vio Dios todas las cosas que había hecho, y eran en gran manera buenas. Con lo que de la tarde y de la mañana se formó el día sexto». (Génesis 1:31)

Al ir describiendo cada etapa de la creación, la Biblia nos dice significativamente que Dios ve que Su creación es buena. En ninguna parte se ve expresada condenación o remordimiento alguno. La creación es revelada como definitivamente buena. La vida es buena. La vida es una bendición. La vida es un regalo glorioso, tanto como una sublime oportunidad. Eso es lo que la Biblia nos enseña sobre la vida: ¡Que es buena!

Las Escrituras reconocen la existencia temporal del mal y del sufrimiento, pero nos enseña que tales cosas no son reales en el sentido de ser sustancial y, por ende, permanentes. Nos enseñan que nosotros nos echamos tales cosas encima por nuestro pensar equivocado y creencias falsas. Este pensar incorrecto no solo incluye el pecado sino también la acogida de cualquier clase de falsas creencias, lo cual se refiere a la carencia o ausencia de conocimiento correcto sobre la vida. Nos enseñan que nos liberamos del sufrimiento y la limitación, y que logramos una felicidad gloriosa, mediante el estudio de las leyes de Dios, y entonces, mediante el vivir de acuerdo con ellas.

Así, la religión de la Biblia está diametralmente opuesta a la de algunas filosofías orientales que son esencialmente pesimistas. Dichas filosofías postulan la vida del hombre, la existencia auto-consciente, como algo malo en sí mismo. Para ellas, la vida es esencialmente un infortunio, pleno necesariamente de sufrimiento y desilusión, y está allí para que nosotros nos deshagamos de ella tan pronto como nos sea posible. Tales filosofías enseñan que la existencia auto-consciente es una maldición, y que la única esperanza del hombre yace en matar todo interés en la vida y, finalmente, cesar de tener una seidad consciente.

Los estudiantes occidentales que adoptan tales filosofías muy rara vez llegan a caer en cuenta de su sentido verdadero. Son atraídos a ellas por las existencia amables y sin culpa que tantos de sus devotos llevan. Si bien las enseñanzas de misericordia y hermandad que acompañan a tales filosofías hacen obligatoria nuestra admiración más sincera, no por eso se elimina el hecho que, fundamentalmente, su esencia es el pesimismo —la abogacía por el suicidio espiritual (si tal cosa fuera posible)—. Otros las adoptan,

porque su gran simplicidad les resulta reposada y sedante a las mentes y corazones confundidos y turbados por las complicadas y artificiales teologías de la ortodoxia cristiana.

Se debería entender claramente que uno nunca habrá de perder la individualidad. Al final, cuando hayas alcanzado la unión totalmente consciente con Dios y *sepas* que eres uno con Él, todavía te conocerás a ti mismo como un individuo, y mantendrás dicha identidad por toda la eternidad. Si bien estarás creciendo y desarrollándote por siempre, siempre serás tú también. Para entonces habrás olvidado las preocupaciones y aflicciones que has dejado tras de ti en el pasado, así como un adulto olvida las penas y temores de la infancia, y hasta muchas del pasado no tan distante. La completa unión consciente con Dios no implica la absorción y aniquilación de la individualidad.

El hombre, en su realización de Dios, no es muy diferente a una gota de agua que vuelve a caer sobre el océano, como lo describió un poeta; ya que tal gota de agua es distribuida y perdida en el océano —cesa de existir como esa gota—. El hombre puede ser comparado a una chispa que salta de un flameante incendio. Dicha chispa, partiendo de un comienzo diminuto, se desarrolla hasta ser un incendio pavoroso, un fuego vivo —definitivamente diferente del fuego paterno, pero definitivamente uno con el mismo porque todo fuego es fuego—.

SÉPTIMO DÍA

«Quedaron pues acabados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos.

Y completó Dios, al séptimo día, la obra que había hecho; y en el día séptimo reposó de todas las obras que había acabado.

Y bendijo el día séptimo; y le santificó por cuanto había Dios cesado en él de todas las obras que creó hasta dejarlas bien acabadas.» (Génesis 2:1-3)

Tú rezas o haces un tratamiento sobre cierto asunto hasta que has obtenido una realización vívida a ese respecto. Cuando ya has llegado a este punto dejas de sentir toda necesidad o inclinación a seguir orando sobre el asunto. Estás satisfecho, y con una profunda e indescriptible satisfacción y certeza. Éste es el *Día Séptimo*, cuando tu descansas, con un sentimiento de alabanza y de acción de gracias.

Pasa muy frecuentemente que tú en realidad no obtienes una buena realización y, no obstante, sientes que has hecho todo lo que te es posible, al menos por mientras. Continuar trabajando más allá de este punto sería usar la voluntad, por lo que tu bendices el trabajo que has realizado y lo dejas. Has hablado la Palabra. Has voceado la Verdad. En calidad de Testigo de Dios, has testificado sobre Su omnipresencia inalterada e inalterable; y ahora viene el descanso sobre la gente de Dios —habiendo hecho todo lo que había que hacer—. En tal caso por lo general se manifiesta una demostración, y entonces la señal en sí es el Séptimo Día.

CONCLUSIÓN

En la historia de una demostración en particular, el “Séptimo Día” puede en sí ocupar un lapso largo o uno corto en el calendario o en el reloj. Se podrá resolver un problema en una semana, otro en unas pocas horas, o hasta en minutos. Algunas gloriosas demostraciones han tomado muchos años —en términos de cómo contabilizamos el tiempo— pero en cada caso estas siete etapas fueron transitadas. Las etapas individuales fueron más largas o más cortas en casos diferentes, y el Séptimo Día algunas veces llegó solamente con la aparición de la señal, como ya lo hemos visto, y a veces antes. En la bella experiencia que nosotros llamamos una “demostración instantánea”, no se deja de transitar a través de las siete etapas pero se hace tan rápido que no estamos conscientes ~~de ellas~~. Sin embargo, el trabajo ha sido realizado en

el orden explicado, ya que ésa es la manera en que la mente humana sale de la limitación, bajo la acción de Dios.

Ésta, entonces, es la historia narrada en el primer capítulo del Génesis; simple aunque omnívota, ya que estos 34 versos no son sino la historia de la vida de la humanidad, y, al mismo tiempo, nos suministran un mapa de carretera hacia la salvación y la eternidad. Sabiamente comienza la



**LOS CUATRO
JINETES
DEL
APOCALIPSIS**

LOS Cuatro Jinetes del Apocalipsis figuran entre los más importantes de los grandes símbolos bíblicos porque nos dan la clave a la naturaleza del hombre como nosotros lo conocemos. Cuando entiendas estos símbolos completamente, entenderás tu propia composición y serás capaz de dar inicio al trabajo de lograr el dominio sobre ti mismo y sobre tu circunambiente.

Existe otra razón de por qué es importante entender los Cuatro Jinetes. Ellos forman un ejemplo típico de la manera en que la Biblia hace uso del principio general de simbolismo. Cuando hayas comprendido su completa significancia —al caer en cuenta de como la Biblia habla sobre, por ejemplo, caballos a fin de enseñar la Verdad psicológica y espiritual— habrás obtenido la maestría sobre el plan general de la alegoría Bíblica. La Biblia no fue escrita en el estilo de un libro moderno. La misma tiene un método enteramente propio de comunicar el conocimiento mediante símbolos pintorescos, por razón de que es la única manera posible en que el conocimiento podía ser dado a la gente de todas las edades en diferentes partes del mundo y de diferentes grados de desarrollo espiritual. Un planteamiento directo en la manera moderna le resultaría atractivo a una clase particular de audiencia, pero un símbolo interesa a cualquier audiencia, recibiendo cada individuo exactamente en la medida en que está preparado para hacerlo.

La Biblia no está llena de predicciones. La Biblia no se ocupa de solamente decir lo que va a pasar en el futuro, ya que si esto se pudiera hacer denotaría que no tenemos libre albedrío. Si el futuro se arregla desde ahora —como un rollo de película empacado en su caja—, ¿que propósito tendría orar o estudiar metafísica? ¿Por qué entonces le dedicaría Jesús tantas horas a la oración si no podía cambiar nada? No, claro que sí puedes cambiar el futuro y el presente mediante la oración y, sin duda, es tu actitud hacia la oración lo que te hace o te deshace —te enferma o te sana, se entristece o te alegra, te vuelve estúpido o sabio—.

LAS CUATRO PARTES DEL CUERPO

Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis (Apocalipsis, Capítulo 6) representan las cuatro partes o elementos de nuestra naturaleza humana tal cual la tenemos hoy. En cuanto a nuestro conocimiento propio de nuestra encarnación actual, pareciéramos estar compuestos de cuatro partes. Primero que todo está el cuerpo físico, aquello que ves cuando te miras en el espejo. Le sigue la naturaleza sentimental o emocional. Ésta es una parte extremadamente importante de ustedes, y aunque no podéis “ver” vuestros sentimientos, estáis tremendamente conscientes de ellos. En tercer lugar está vuestro intelecto. Tampoco podéis ver esto, pero estás bastante consciente de su existencia ya que allí están contenidos todos los conocimientos que poseéis, sean importantes o no. Y de último está vuestra naturaleza espiritual, o vuestro verdadero ser eterno, vuestro verdadero yo, el “YO SOY”, el Cristo Interno, la Chispa Divina, o comoquiera que os provoque llamarlo. Ésta es vuestra verdadera identidad, la cual es eterna. Casi todo el mundo cree en su existencia, pero en su mayoría la gente tiene muy poca conciencia de él como una realidad.

Los estudiantes de metafísica están conscientes *aware* que, al final, llegará la hora en que los primeros tres cuerpos se fundirán en el cuarto y que, entonces, todos habremos de *saber* en vez de *creer* que la naturaleza espiritual lo es todo. Mientras tanto, empero, éste no es el caso por lo que nos encontramos a nosotros mismos viviendo con estos cuatro elementos de nuestra naturaleza. Y la Biblia los llama Los Cuatro Caballos.

El Caballo Pálido

Habremos de considerar al primer caballo como el Caballo Pálido, y “pálido” quiere decir el color del terror. Quizás vosotros habéis visto el terror desdibujado en algún rostro humano, y no me refiero sólo a nerviosismo o miedo moderado sino al terror. No es un cuadro placentero. La piel adquiere una clase de color gris ceniciento, y ése es el color del Caballo Pálido.

«...cuyo jinete tenía por nombre Muerte, y el infierno le iba siguiendo.» (Apocalipsis 6:8)

Bueno, el Caballo Pálido representa el cuerpo físico, y aquí se nos dice que el que cabalga sobre este caballo es la Muerte, y que el infierno lo va persiguiendo. Si vosotros sois esta clase de jinete, si sólo vivís para vuestro cuerpo físico, no os espera otra cosa sino el infierno ya sea en este plano o en cualquier otro. Esa gente que sólo vive para el cuerpo son merecedores de lástima. El cuerpo es el más cruel de los capataces, cuando se le permite que sea el que manda. La persona que vive sólo para la comida y la bebida y la sensualidad no trae a su vida más que mal y destrucción aquí mismo en este plano. Recuerden que la persona que vive para el cuerpo no se puede estar regenerando, por lo que se pone más vieja cada año. Esto quiere decir que el cuerpo va progresivamente fallando, sin contar dicha persona con otros recursos. Para esta persona la tercera edad trae decrepitud y vacío, y probablemente dolor e incomodidad también. Esta persona ha cabalgado sobre el Caballo Pálido, y el infierno tiene que seguir a dicho jinete.

Pero el Caballo Pálido no sólo representa al cuerpo físico. Representa también todas las otras cosas físicas, lo que la Biblia en algunas instancias llama "el mundo" — dinero, posición, honores materiales, etc.—.

Si ponéis el dinero antes que nada, estáis cabalgando sobre el Caballo Pálido aunque no seáis un glotón o un sensualista. El Dinero es vuestro Dios, y probablemente lo obtendréis pero les pesará ya que el infierno os vendrá persiguiendo. ¿Por qué adorar al dinero? Una vez que hayáis comprado algo de comida, algo de vestimenta, pagado vuestro alquiler y obtenido algunas otras cosas, ¿qué más os puede dar el dinero? Hay millonarios caminando por la Quinta Avenida que se encuentran con que no hay nada, ni siquiera un artículo, que ellos realmente necesitan que el dinero les pueda comprar. Ellos no pueden entrar a cualquier tienda con un cheque en blanco y comprar paz mental, o un cuerpo sano, o una amistad, o lealtad o, por encima de todo, un contacto con Dios.

Hay otra gente que si bien no les interesa el dinero, anhelan por honores y distinciones mundanas. Ellos quieren ser importantes o —lo que sería más acertado— quieren ser considerados importantes. Quieren ser la Cabeza de algo.

Quieren ser admirados. No piensan en el bien que ellos pudieran hacer en el mundo sino en cuánto honor ellos pueden recibir. Ellos también cabalgan sobre el Caballo Pálido y el infierno los persigue. Si pudierais leer los corazones de aquellos que ocupan las sillas del poder, os sorprendería cuán a menudo descubriríais desilusión y mortificación, ya que el Caballo Pálido siempre obra como de usanza.

Si un individuo acepta un nombramiento importante porque él honestamente quiere servir a otros y glorificar a Dios, esta persona no cabalga sobre el Caballo Pálido, y en este caso —si las cosas salen mal, o si es incomprendido o maltratado— no le importará. No se apesadumbrará porque él estaba tratando de hacer el Trabajo de Dios, lo cual es, de por sí, todo un éxito.

Aquel que vive para beber y comer, el sensualista y el drogadicto; aquél que vive para el dinero o para los honores mundanos, es el jinete del Caballo Pálido.

El Caballo Rojo

A continuación, revisemos el Caballo Rojo

«Y salió otro caballo bermejo. Y al que le montaba se le concedió el poder de desterrar la paz de la tierra y de hacer que los hombres se matasen unos a otros, y, así, se le dio una grande espada». (Apocalipsis 6:4).

¿Qué es el Caballo Rojo? Es vuestra naturaleza emocional, vuestros sentimientos. Vuestra mente humana, como la conocéis al presente, consiste de dos partes —intelecto y sentimiento— y nada más. Todo pensamiento que podáis pensar tiene dos partes: un contenido de conocimiento y un contenido de sentimiento; de manera que siempre obtenéis estas dos cosas, conocimiento y sentimiento. El conocimiento pertenece al intelecto, y, por supuesto, el sentimiento pertenece a la naturaleza emocional. En algunos pensamientos el contenido de conocimiento es mucho mayor que el contenido emocional, y en otros pensamientos la proporción es la inversa.

En el caso extremo de las matemáticas, el contenido emocional está casi ausente del todo. Nadie se pone muy emocional por causa del conocimiento de que cualquiera dos

lados de un triángulo son, juntos, mayores que el tercer lado, o que cuando dos líneas rectas se cruzan, los ángulos verticalmente opuestos son iguales. Un pequeño contenido emocional sí existe porque el conocimiento definitivo y certero siempre le proporciona algo de satisfacción a la mente, así como también hay una cierta belleza en estas verdades matemáticas. Pero sigue siendo verdad que para la mayoría de la gente la cantidad de sentimiento sería bastante pequeña.

En el lado opuesto de la escala están los pensamientos conectados con la religión y la política. Todos sabemos cuán llenos de sentimiento (por no decir prejuicios) están ambos tópicos. Son tan fuertes los sentimientos que, a estos respectos, tiene la gente que por lo general son declarados tabú en reuniones sociales. Y, no obstante, la cantidad de conocimiento real que la mayoría de la gente tiene sobre esos dos temas es sorprendentemente pequeña. Por ejemplo, si bien es poca la gente que ha realmente estudiado las doctrinas de la iglesia en particular a la que pertenecen, no obstante, tienen fuertes sentimientos sobre las mismas (iglesias) y son aptos a resentir la crítica más leve que se les haga a dichas instituciones. Poca gente ha considerado cuidadosamente los principios políticos que subyacen a sus propios partidos políticos, y tampoco se han tomado el trabajo de familiarizarse con mucha información sobre la materia, lo que no impide que sean agitados partisanos. Sobre estas y otras cuestiones la gente tiene una masa de sentimiento apenas alumbrada por el intelecto. El contenido intelectual de tales pensamientos es muy pequeño.

Es muy peligroso permitirle a vuestras emociones que asuman el control, permitirle al Caballo Rojo que se desboque con ustedes encima, ya que él socavará vuestra salud y arruinará vuestra vida en todos sus aspectos. El Caballo Rojo es tan peligroso como el Caballo Pálido, pero, por supuesto, no es tan ruin por lo que desbarata más vidas. Un adulto es una persona que tiene control de sus sentimientos. Una persona que no puede controlar sus sentimientos sigue siendo todavía un niño, aunque tenga 100 años de edad. Si tú no puedes controlar tus emociones, tus emociones te controlarán a ti y te destruirán.

Esto no quiere decir que las emociones o sentimientos

son, de por sí, algo malo. Esto quiere decir que lo que es malo es *emoción incontrolada*. Es más, tan malo es tener casi nada de emoción como tener demasiada. La gente que es emocionalmente débil por lo general no llegan a nada. Son esa gente extremadamente solícita que nunca son consideradas para nada o siquiera notadas. Nadie sabe (o a nadie le importa) si tales personas están o no en el salón. Pareciera como si esta gente entrara accidentalmente a la vida como flotando a la deriva; como que son llevados por la corriente a un negocio donde no llegan a nada; navegan a la deriva dentro de un matrimonio; y, finalmente, flotan a la deriva al interior de la tumba —todo aparentemente más o menos inadvertidos—.

Una fuerte naturaleza emocional es como un gran automóvil poderoso. Si lo controlas es algo tremendo y te llevará doquiera que quieras ir, ya sea a través de los terrenos más escabrosos o a la cima de una montaña, porque está lleno de potencia. Pero si no lo controlas, si no entiendes como manejarlo, o si eres estúpido y aceleras cuando deberías frenar, el automóvil se destruye a sí mismo contigo adentro, por la razón de que es tan poderoso.

Si te consigues un auto viejo y destartado que apenas puede siquiera circular a baja velocidad, no llegarás a ninguna parte pero tampoco causarás daño alguno. Aún si te vas de frente contra una pared, este auto si acaso toserá y se detendrá sin mayores consecuencias.

Una naturaleza emocional fuerte constituye una dote espléndida si tú eres quien manda, pero si es ella la que te domina a ti te encontrarás cabalgando sobre el Caballo Rojo; y si estás cabalgando este caballo, mejor es que desmontes tan pronto como te sea posible. Es que no hay salvación para tal jinete.

¿Como habrás de saber si estás cabalgando sobre el Caballo Rojo? Bueno, si te acaloras por cosas sin importancia, si te enfureces y te indignas por tonterías, particularmente cuando se trata de asuntos que no te incumben; si te alteras por cosas que lees en los periódicos; si estás tratando de correr la vida ajena y te alteras por eso, entonces estás cabalgando sobre el Caballo Rojo —y es mejor que te bajes cuanto antes—.

El momento en que aprendas a controlar tus senti-

mientos será el momento en que comenzarás a hacer algo de tu vida.

El Caballo Negro

Cuando llegamos al Caballo Negro, encontramos que dice:

«Y vi un caballo negro, y el que le montaba tenía una balanza en su mano.

Y oí cierta voz en medio de los cuatro animales que decía: Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada a denario también.» (Apocalipsis 6:5-6)

Un par de balanzas, es decir, una báscula como la que usa un tendero o un farmacéuta, es aquí un símbolo de carestía o escasez. Esto quiere decir que no hay suficiente para todos y, por lo tanto, que las cosas tienen que ser racionadas. El Caballo Negro representa el intelecto, y si tu cabalgas sobre el Caballo Negro obtendrás la carestía o inanición del alma. Muy poca gente cabalga sobre el Caballo Negro en comparación con los que cabalgan sobre el Rojo, pero algunos lo hacen, y el mundo civilizado en conjunto lo ha estado cabalgando por varios siglos.

Cabalar sobre el Caballo Negro no quiere decir “tener un buen intelecto”. Esto último no es del todo malo. De hecho, mucha gente —particularmente en el mundo religioso— estarían mucho mejor si tuvieran un poco más intelecto del que tienen. Cabalar el Caballo Negro es dejar que tu intelecto te domine en perjuicio (o con la exclusión) de la naturaleza emocional, y especialmente de la espiritual. Es algo muy bueno tener un intelecto bien entrenado y pulido por el uso, pero es un verdadero infortunio dejar que él mande. Hay gente que dice que el universo puede ser entendido intelectualmente, que todo acerca de Dios puede ser puesto en términos de simple Castellano y explicado con precisión a punta de palabras. Esto es absurdo porque esto es en realidad un intento de definir lo Infinito, y —como dice Spinoza— definir a Dios es negarlo. Otra gente dogmatiza y dice que lo único que existe es la materia, y que la mente es una secreción

de la materia; y que, por lo tanto, la mente no puede dominar la materia, y que el hombre no puede sobrevivir a la muerte porque él no puede llevarse su cuerpo consigo. Esta gente dice que el cerebro piensa, y que cuando el cerebro se pudre en la tumba, el pensador no puede estar vivo. Hay otra gente que resentiría que se les denominara *materialistas*, si bien ellos dicen que no pueden creer en la oración porque las leyes de la naturaleza son deterministas, y, por ende, la oración no tiene posibilidad alguna de cambiar nada.

Toda esta gente está cabalgando sobre el Caballo Negro, y sufren de hambre y carestía porque esas creencias erradas los privan de todo entendimiento y crecimiento espiritual.

El intelecto es algo excelente, e indudablemente no podríamos vivir en este plano sin él. Pero el intelecto solo puede habérselas con cosas tridimensionales. Se descompone si se le lleva más allá de esto. Necesitamos el intelecto para comprar y vender, para construir edificios y carreteras, para hacer nuestro trabajo diario, etc. Pero a medida que nos acercamos a Dios, abandonamos el territorio del intelecto y vamos allende el mismo dentro de la región de lo espiritual, donde los valores son la perfección, y la dimensión es el infinito. La verdad acerca de Dios debe ir allende el intelecto y se requiere de la naturaleza espiritual para entenderla. El instrumento del intelecto es la razón, y si bien es verdad que todo aquello que contradiga la razón no puede ser verdad, las verdades religiosas tienen que ir allende el pensamiento racional sin, por supuesto, contradecirlo.

El intelecto no puede darte la verdad sobre Dios, y suponer que lo puede hacer es como tratar de usar un termómetro para pesar un paquete, o tratar de usar una báscula para medir la temperatura de la habitación. Cuando haces eso, estás confundiendo tus instrumentos.

Si tratas de vivir sin el conocimiento de Dios, sin la oración o contacto espiritual, será inevitable que tarde o temprano te encuentres en una condición de desilusión y desazón, ya que tal es el destino del Jinete del Caballo Negro.

En el Siglo XIX muchos hombres de ciencia no creían en nada que no pudiera ser aislado en un tubo de ensayo o examinado bajo el microscopio. Estos científicos materialis-

tas cabalgaron sobre el Caballo Negro; pero hoy día algunos de los más eminentes científicos están comenzando a reconocer la existencia de cosas espirituales.

La civilización occidental definitivamente ha estado cabalgando sobre el Caballo Negro desde la conclusión de la Edad Media. El Renacimiento redescubrió el intelecto—lo cual fue un logro espléndido—, pero la civilización occidental no mantuvo al intelecto en su lugar. Se le permitió que asumiera la posición de mando. Desde entonces la forma de nuestra educación ha sido predominantemente intelectual, en detrimento de otras cosas. Éste ha sido especialmente el caso desde que la Era Moderna comenzó con la invención de una máquina de vapor comercialmente práctica a mitades del siglo XVIII.

La Segunda Guerra Mundial (que en realidad no fue sino una continuación de la Primera) se debió directamente a esta política. La humanidad ha desarrollado un conocimiento intelectual y científico superior con creces al entendimiento moral y espiritual de la raza. Este desarrollo le ha dado al hombre el poder de, por ejemplo, fabricar poderosos explosivos, construir submarinos y aviones, etc., pero debido a que su desarrollo espiritual se ha quedado tan rezagado detrás de sus logros intelectuales, el hombre usa estas cosas para destrucción y tiranía. De haberse mantenido parejo el entendimiento de la verdadera religión con los descubrimientos científicos, tal conocimiento sería utilizado en pos de la iluminación y la felicidad de la humanidad en vez de ser usada para su destrucción. Todo esto constituye cabalgar sobre el Caballo Negro.

El Jinete del Caballo Negro es como un piloto que se pasa el día entero carreteando por la pista, sin despegar jamás. Ahora bien, no se construyó el avión para carretear por la pista. Hasta el automóvil más viejo y barato se mueve mejor sobre la tierra que el mejor de los aviones. El avión no está construido para la tierra sino para volar por el cielo, y hasta que no despegue se encontrará fuera de su elemento.

El Caballo Blanco

Finalmente llegamos al Caballo Blanco, y aquí encontramos la solución a todos nuestros problemas.

«Yo miré y he ahí un caballo blanco, y el que le montaba tenía un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para continuar las victorias» (Apocalipsis 6:2)

El Caballo Blanco es la Naturaleza Humana, y el hombre o mujer que cabalga sobre el Caballo Blanco recibe libertad, y gozo, y felicidad y armonía fundamentales; porque el Caballo Blanco es la realización de la Presencia de Dios.

Cuando tú pones a Dios primero en tu vida, cuando te rehusas a limitar a Dios, cuando dejes de decir que Dios no puede hacer algo, cuando confíes en Dios con la totalidad de tu corazón, **estarás cabalgando sobre el Caballo Blanco**, y es solo cuestión de tiempo para que seas libre, para que amanezca el día y las sombras se retiren en desbandada. El Caballo Blanco te transportará a la salud y libertad y auto-expresión; a un conocimiento de Dios, y, finalmente, a la Realización de Él. Sobre el Caballo Blanco habrás de cabalgar victorioso para continuar las victorias.

Se nos dicen dos cosas muy interesantes sobre el Jinete del Caballo Blanco: la Biblia dice que aquél que sobre él se sentaba tenía un arco. El arco-y-flecha es un símbolo antiguo de la Palabra Hablada. La Palabra Hablada hace que pasen cosas. Cuando tú hablas la Palabra, tú disparas una flecha. Ésta va donde tú apuntaste y no se puede hacer que regrese, como tampoco puede regresar vacía. Caigan en cuenta que la Palabra no tiene que ser pronunciada audiblemente. Por lo general la oración silente es más poderosa que la oración audible, pero se te dificulta la concentración porque estás preocupado o temeroso, encontrarás que es más fácil orar audiblemente. El Jinete del Caballo Blanco pronuncia La Palabra.

El Jinete del Caballo Blanco lleva una corona en la cabeza, y la corona siempre ha sido el símbolo de la victoria. Quien quiera que gane en una lid obtiene la corona. Los griegos acostumbraban dar una corona de laurel al ganador de una carrera, y a todo lo largo de la historia los reyes han sido coronados. La corona es un símbolo de victoria, y el Jinete del Caballo Blanco es siempre el vencedor.

Ésta, entonces, es la historia de los Cuatro Jinetes del

Apocalipsis. Si quieres paz mental, si quieres sanación, felicidad, prosperidad, y libertad; por encima de todo, si quieres un entendimiento de Dios, sólo te queda un camino: **¡Cabalar sobre el Caballo Blanco!**

Si sólo te interesan las cosas materiales, o si estás dejando que tus emociones hagan contigo lo que les plazcan, o si estás tratando de juzgar los valores eternos mediante estándares intelectuales finitos, estás cabalgando uno de los otros caballos, y lo único que te puede llegar son problemas.

El defecto fatal del Imperio Romano fue que cabalgó sobre el Caballo Pálido, y nosotros sabemos qué le pasó a este imperio. Por cerca de 400 años nuestra propia civilización ha estado cabalgando sobre el Caballo Negro, y podemos ver qué le ha pasado. Ahora bien, creo empero que la humanidad está lista —o casi lista— para treparse sobre el Caballo Blanco, y todos nosotros debemos ayudarla a hacerlo en cualquiera forma que nos sea posible, ya sea mediante la oración o el ejemplo personal. El Jinete del Caballo Blanco cabalga victorioso para continuar las victorias.

Constitución Cuádruple

Ésta, entonces, es la manera en que está constituida la naturaleza humana como la conocemos. Pareciera que tenemos cuatro elementos, pero como estudiantes de metafísica ustedes saben que sólo uno de estos es real y eterno. Por supuesto que éste es vuestra naturaleza espiritual. Un día de estos caerás en cuenta de esto y entonces los otros elementos se desvanecerán en la nada, dejándote espiritual, completo y perfecto. Tal evento, no obstante, no acontecerá todavía por lo que, mientras tanto, debes ocuparte de entender tu naturaleza cuádruple a fin de que la puedas controlar.

Otras bestias

Sobre esta constitución cuádruple del hombre también aparecen en la Biblia otras enseñanzas en diferentes maneras. Por ejemplo, las cuatro bestias del Apocalipsis (Apocalipsis 4:6-9; Ezequiel 1:10, 10:14) son, en realidad, los cuatro caballos que son considerados en otra manera de lo más interesante. Encuentra-

mos aquí un león, un becerro (o buey o toro), una tercera bestia con la cara de un hombre, y un águila voladora.

Aquí, la segunda bestia "*parecida a un becerro*" representa el cuerpo y el plano físico en general, y toma el lugar del Caballo Pálido. La tercera bestia "*tenía una cara como de hombre*", y representa el intelecto o el Caballo Negro. En la tradición se tiene que la cara —y especialmente la frente— representan el intelecto, así como el corazón representa los sentimientos. La cuarta bestia "*era como un águila voladora*", o el Caballo Rojo. La primera bestia era "*como un león*" y representa la naturaleza espiritual, o el Caballo Blanco.

Estas diferentes referencias en la Biblia no son meras repeticiones o reiteraciones, ya que cada uno se acerca al tema desde un ángulo ligeramente diferente, por lo que nos da conocimiento adicional. Vemos aquí, por ejemplo, que la naturaleza emocional es expresada por un águila. Esto representa a Escorpio en el Zodíaco, y Escorpio puede ser expresado ya sea por un reptil (a veces un escorpión y a veces una víbora) o un águila. La lección aquí, una vez más, es que la naturaleza emocional tiene que ser redimida mediante la transmutación de lo inferior a lo superior, de manera que el que una vez fue reptil se convierte en un águila encumbrante. Sólo entonces tendrás el dominio sobre dicha naturaleza. Verás que ésta es una aseveración mucho mas completa y superior sobre el tema que la mera comparación al Caballo Rojo, aunque ésta última fue impactante y útil para comenzar.

Es interesante notar aquí que el símbolo de un águila con la víbora en su pico (conquistando a la víbora) se usa todavía en Méjico. Una vieja leyenda azteca narra que cuando la gente entró a la nueva tierra (el Méjico moderno), tuvieron que marchar hasta que encontraran a un águila devorando una víbora. En dicho punto habrían de construir su ciudad, y así fue que se escogió el lugar de la Ciudad de Méjico de hoy día.

Sin lugar a dudas, los aztecas derivaron esta leyenda de sus ancestros atlantes, y el verdadero significado de la misma sería que La Ciudad, la conciencia verdadera, sólo puede ser construida cuando la naturaleza emocional ha sido transmutada.

El buey (a veces un becerro o un toro) es obvio como el

símbolo de la materialidad. Es tradicionalmente opaco, pesado y terreno, y fue usado en el Viejo Mundo para la útil aunque común tarea de tirar del arado. El buey no se encumbra como el águila, ni piensa como la cabeza del hombre, ni lleva la vida real de un león.

El león, el rey de las bestias, representa bien la naturaleza espiritual, y corresponde al Caballo Blanco.

Estas cuatro bestias están en el trono de Dios donde hay *“un mar de vidrio como de cristal”*. Nosotros estamos siempre en el trono de Dios, aunque no lo sepamos, ya que Él está en todas partes, y nuestra separación de Él, aunque parezca trágica, es sólo una separación de creencia. “El mar de vidrio” representa un mar tan liso como una plancha de vidrio, y ésta es la conciencia que se ha separado del *miedo*, que ha sometido al buey, cambiado el reptil a águila, redimido el intelecto y entronado al león.

El Número Seis

«Cada una de las cuatro bestias tenía seis alas». En la Biblia el número 6 representa el trabajo o labor, y esto quiere decir que tenemos que lograr nuestra salvación mediante una vigilancia constante al buscar a Dios y al sobreponernos al ego. No debemos esperar ociosamente a que Dios venga y lo haga por nosotros, porque no hay logro sin trabajo. si tú quieres algo, haz de trabajar por eso. Encontramos que este significado se le da al número 6 en muchas partes de la Biblia. El número 6 se encuentra antes que el número 7, y en la Biblia el número 7 representa la perfección individual en la vida de un hombre, así como también la plenitud o realización total en el caso de una demostración. En el logro encontramos seis días de la creación que llevan al séptimo día de descanso; encontramos seis pasos al trono de Salomón, quién representa la sabiduría o entendimiento de Dios; seis ánforas de agua en la boda de Caná; y, por supuesto, seis días laborables de la semana que conducen al Sábado (cf. Isaías 6).

Las alas le permitían a las bestias elevarse del suelo, y una vez más son seis de alas porque la liberación tiene que ser merecida. Debemos buscar a Dios día y noche. Decir

“santo, santo, santo” es, en nuestro lenguaje moderno, ver la Presencia de Dios por todas partes, en vez de aceptar la apariencia del mal.

Tiranía del Tiempo

«Lo que era, lo que es, y lo que habrá de venir» quiere decir que tenemos que caer en cuenta de que estamos en la eternidad ahora, porque la creencia en la realidad del tiempo es uno de los principales errores que nos mantiene en cautiverio.

Las cuatro bestias estaban «cubiertas de ojos por delante y por detrás», y ésta es tan sólo otra manera de decirnos que debemos ejercer una vigilancia cada vez mayor en la práctica de la Presencia de Dios.

Los 4 Elementos y los 4 Evangelios

Fuera de la Biblia encontramos muchas referencias a la constitución cuádruple del hombre. En el mundo antiguo se hacían invariables referencias a las cuatro partes en calidad de “Elementos”, y eran llamados tierra, aire, agua y fuego. La tierra representa el cuerpo físico; el aire, el intelecto; el agua, la naturaleza sentimental; y el fuego, la parte espiritual o divina de nosotros. Se consideró que, por múltiples razones, era preferible no dar este conocimiento abiertamente al público en general, sino ocultarlo detrás del velo de tales símbolos, y darle la clave sólo a quienes estaban preparados para ello.

El Zodíaco —al cual también se le puede llamar el Reloj Cósmico— está dividido también de esta manera. De los doce Signos, tres están asignados a cada elemento y, así, ellos forman una gráfica o diagrama-imagen del hombre.

La idea de estos cuatro elementos también está expresada en los símbolos tradicionales para los cuatro Evangelios. Mateo está representado por un buey o becerro. El león de San Marcos le resulta familiar a todos; Juan tiene un águila, y para Lucas la cara de un hombre es el símbolo aceptado. Esta tradición se remonta a las épocas tempranas, y estas criaturas aparecen —cada una adherida a su propio Evangelio— en muchos de los manuscritos ilustrados de la Edad Media, así como en los vitrales de las primeras catedrales de Europa.

Aquí recibimos un desarrollo mucho más alto de la lección de los cuatro elementos porque, así como los Evangelios son las expresiones más altas del mensaje cristiano, así estos símbolos nos dan el enunciado final en cuanto al método de la superación del hombre.

Mateo toma a la gente como él la encuentra en el plano material, asume sus costumbres y tradiciones y, al encontrarse con ellas en su propio nivel, les da el Evangelio en la manera que él piensa que ellos lo pueden recibir. El cuerpo físico y el mundo material del cual el primero es parte están con nosotros por mientras, y tenemos que tolerarlos y manejarlos lo mejor que podamos. Ahora pueden ustedes ver cuán bien está expresada esta idea por el Elemento Tierra (el buey).

El Evangelio de Marcos es el más intelectual de los cuatro. Es simple, directo, y tan sistemático como un despacho militar o un reporte de ingeniería; no obstante, su símbolo es el león que, como hemos visto, representa el elemento espiritual. ¿Por qué es esto así? El objetivo es enseñarnos que el intelecto al final habrá de ser absorbido por la naturaleza espiritual. No es que el intelecto será destruido en sí sino que perderá sus limitaciones y se volverá una Inteligencia Iluminada. El lector debería notar aquí la inmensa diferencia que hay entre las palabras "inteligencia" e "intelecto". El Intelecto no es más que un pequeño y angosto segmento de la Inteligencia. Existen muchas formas de inteligencia que no son intelectuales, aunque el mundo moderno haya olvidado este hecho por un tiempo.

El Evangelio de Lucas representa la naturaleza emocional. Generalmente se le llama el "Evangelio Humano" por razón de su benévolo entendimiento y tolerancia de la naturaleza humana, y por razón de su actitud liberal hacia los gentiles y las mujeres, actitud que no era característica de la mayoría de los escritores antiguos. Es simbolizado, no obstante, por la cara de un hombre, que sabemos es el símbolo del intelecto, y la idea profunda detrás de este hecho es, a saber, que el estudiante que holla el sendero tiene primero que aprender a que su naturaleza emocional esté sujeta a su intelecto. Tiene que hacer que lo que él sabe controle a lo que él siente. Después de esto vendrá la espiritualización de ambos elementos.

El Evangelio de Juan representa la naturaleza espiritual y es el más alto de los Evangelios, así como también el más profundo. No es simbolizado por el león como uno pudiera esperar sino por el águila. Como hemos visto, el águila es la naturaleza emocional redimida y purificada, y cuando esta trasmutación se ha dado, éste también es absorbido dentro de la naturaleza espiritual.

Es necesario hacer hincapié en el hecho de que en algunas instancias los símbolos para Mateo y Lucas han sido erróneamente intercambiados. Esto fue hecho en algún momento por gente que no entendía el significado detrás de dichos símbolos, y es lo más probable que originalmente fue un error de copista. La reflexión más leve mostrará que el buey no le queda a Lucas, así como tampoco la cara humana —el símbolo de toda la humanidad— pertenece a la panorámica restringida de Mateo.

Para resumir, entonces, tenemos que tomarnos a nosotros mismos tal cual nos encontramos aquí y ahora, sin los innecesarios remordimientos o auto-condenación. Tenemos que lograr la maestría del cuerpo en particular, así como del plano físico en general. Tenemos que subordinar la naturaleza emocional al intelecto a fin de que tanto emociones como intelecto puedan ser transformados en lo espiritual. A la percepción humana estos procesos se dan al mismo tiempo, y cuando se completan el plano terrenal desaparece de la conciencia y el Espíritu lo es todo. Esto es lo que se le llama “translación”, “desmaterialización”, o la “demostración de la ascensión”. Veréis que la historia es narrada de una manera muy sutil empero clara por los símbolos de los Evangelios.

También se hace referencia a los cuatro elementos en la historia de Daniel de los tres hombres que fueron introducidos dentro de un “horno de ardientes llamas” (Daniel 3:25). Ese capítulo es una parábola de la naturaleza humana redimida. Los personajes pasaron por su ordalía o iniciación con éxito, y el resultado fue la aparición de un cuarto hombre “*semejante a un hijo de Dios*” (Daniel 3:92). Éste fue el surgimiento de la naturaleza espiritual.

Un tratamiento extraordinario de los cuatro elementos

es obsequiado en el Capítulo 2 del Libro de Números. Conciérne a la reunión de las Doce Tribus de Israel en el gran campo alrededor del Tabernáculo en el desierto. El Tabernáculo en el desierto representa el cuerpo humano y la mente humana en el estadio cuando todavía nos encontramos en el desierto, lo cual significa que hemos salido de Egipto (que ya no creemos más que las cosas externas en realidad tienen poder sobre nosotros) pero que todavía no hemos sido capaces de probarlo mediante la demostración en la práctica de la armonía en todo respecto, lo cual —por supuesto— es el estado de la condición actual de la mayoría de los estudiantes de metafísica.

Las Doce Tribus de Israel

Las Doce Tribus son llamadas a formación en el campo para corresponder con los doce signos del Zodíaco, ya que cada una de las tribus era simbolizada por uno de los Signos, y lo llevaba como una bandera o *tótem* a la cabeza de las filas cuando ellos marchaban.

Al lector le podría resultar extraño que los Signos del Zodíaco sean traídos a este ruedo del todo, pero, por supuesto, tenemos que tomar la Biblia como la encontramos. Estas cosas están en la Biblia, y es nuestra incumbencia la de interpretar la Biblia más que la de pensar que la misma debía haber sido escrita en otra forma.

Judá representa el elemento espiritual (Leo-Fuego) y se coloca "*hacia el Oriente, hacia el saliente del Sol*" (Números 2:3). Tradicionalmente el Este representa a Dios. Las iglesias cristianas históricas y la mayoría de los templos paganos están *orientados*. El altar está en el Este y la costumbre usual es la de enterrar a los muertos con sus pies hacia el Este, de manera que el cuerpo se oriente en esa dirección. Así, resulta totalmente natural que la Biblia coloque a Judá en el Este.

Rubén (Números 2:10) representa el cuerpo físico o el Caballo Pálido (Tauro-Tierra). A él se le coloca en el Sur porque es allí donde el sol brilla (La Biblia, por supuesto, fue escrita para gente que vivía en el Hemisferio Norte). La naturaleza espiritual que se levanta en el Este debe ser enfocada sobre el cuerpo físico, porque este último tiene que

ser redimido. El cuerpo no ha de ser *negado* tanto como **redimido**. La gente religiosa en su mayoría ha tendido a maldecir el cuerpo, a considerarlo como algo malvado, y nosotros sabemos que cuando maldecimos algo, dicha cosa golpea de vuelta y da problemas. La humanidad no debe maldecir el cuerpo sino que debe redimirlo aprendiendo a demostrar perfecta salud y auto-control. Muchos de los místicos cristianos, por ejemplo, desatendieron o crucificaron el cuerpo con la esperanza de, así, alcanzar a Dios; pero aún así, persistieron en no controlarlo.

Rubén, al igual que el Caballo Pálido, representa todas las condiciones materiales y mundanas, así como el cuerpo mismo. Lo nuestro no es escapar del mundo sino aprender a dominarlo (Juan 17:15). Y así, le permitimos a la luz solar de la Verdad que brille sobre las cosas materiales.

Hay otra lección importante aquí. La gente olvida muy fácilmente que las condiciones materiales están siempre cambiando, y que lo único permanente es Dios y Su auto-expresión. Es más, todos los arreglos mundanos y el universo físico mismo son tan inestables como el agua, y desaparecen como un sueño. El cambio, en cuanto a la materia sólida, toma mucho más tiempo para darse que en los líquidos, por lo que tendemos a pensar que los objetos sólidos son permanentes. Pero, sin embargo, ellos están siempre cambiando y disolviéndose también. Edificios, puentes, ciudades, y formas montañosas, lechos de ríos, y hasta los mismos continentes van y vienen en el curso del tiempo. Tenemos que caer en cuenta que todas las condiciones mundanas —buenas y malas— desaparecen tarde o temprano, y que nada permanente puede ser construido aquí abajo. La maldición de Rubén es “inestable como el agua; no habrás de triunfar”.

Pasando al lado occidental encontramos a Efraín (Números 2:18) que representa el intelecto (Acuario—Aire). Por supuesto, ésta es otra fase del Caballo Negro, y nosotros sabemos que el parece desaparecer por el Oeste dejándonos en la oscuridad de la noche. Y esta es la condición que viene de cabalgar sobre el Caballo Negro. El intelecto también tiene que ser redimido por la naturaleza espiritual, ya que la luz «sale del Oriente, y se deja ver en un instante hasta el Occidente»(Mateo 24:27).

Finalmente tenemos a Dan (Números 2:25) en el lado Norte, que representa la naturaleza emocional o el Caballo Rojo (Escorpio—Agua). No es necesario repetir lo que ya ha sido dicho sobre la naturaleza emocional y la necesidad de controlarla. El norte, en la tradición oculta, representa el desasosiego, el miedo y la desarmonía en general. Es la región fría y oscura que se diferencia claramente del soleado sur. En el estado actual de la humanidad, la vida del hombre está gobernada por su naturaleza emocional, y él tendrá que reconocer este hecho. Sin emoción no hay acción. Pensamientos equivocados sin la compañía del miedo o malos sentimientos no le hacen daño alguno a su poseedor —son estériles—. Los pensamientos correctos o tratamientos desprovistos de sentimientos no demuestran nada. Están vacíos. La naturaleza emocional es lo que importa y, no obstante, el control de las emociones es lo último que la persona promedio trata de lograr. Dicha persona buscará por todas partes la salud de su cuerpo; hará grandes sacrificios por conseguir una educación para su intelecto; buscará a Dios —o al menos reconocerá a la religión— de modo rutinario. No obstante, él no entenderá o se rehusará a encarar el hecho de que tiene que aprender a controlar sus sentimientos a fin de alcanzar cualquiera de estas metas. Él coloca dicho tema en el “frío norte”.

Hay un punto extraordinario sobre el tratamiento de Dan en la Biblia. A él se le omite de la triunfante reunión final de las tribus en el libro del Apocalipsis (Apocalipsis 7:4-8). Al llegar ese día —el día en que el hombre logra su realización de Dios— la naturaleza emocional inferior habrá sido completamente obliterada, y la naturaleza emocional superior habrá sido fusionada dentro de la naturaleza espiritual. Es así que Dan es sacado totalmente. José, en su lecho de muerte, dijo: «*Dan será juez de su pueblo..... Venga a ser Dan como una culebra en el camino, como una víbora en el sendero, que muerde el talón del caballo para que caiga de espaldas el jinete*» (Génesis 49:16-17). Es la naturaleza emocional inferior lo que constituye la caída de la vasta mayoría de la gente. Ataca el “talón” o punto vulnerable en el carácter, la parte donde el individuo “*toca el piso*”, y algo glorioso es saber que al final Dan desaparecerá.

La Esfinge

La naturaleza cuádruple del ser humano fue enseñada en el antiguo Egipto mediante la Esfinge. Los egipcios heredaron la idea de una civilización previa. En el mundo habían muchas civilizaciones antiguas que todavía le son desconocidas a la ciencia arqueológica. El hombre ha vivido en sociedades organizadas por decenas de miles de años, aunque todas las huellas de la mayoría de estas civilizaciones han desaparecido. Es probable que la Esfinge era atlante en su origen, y que la verdadera Esfinge consiste del cuerpo de un animal (Tierra-Tauro), con una cara humana (Aire-Acuario). Tiene las alas de un águila (Agua-Escorpio) y, sobre su frente, lleva el artificio sagrado, el Ankh, que representa el espíritu, la Vida Eterna (Fuego-Leo).

Siglos después de que los griegos se copiaron la Esfinge empero sin entender la importancia oculta del simbolismo—ellos algunas veces la cambiaron para acomodarse a sus preferencias artísticas, dándole un busto de mujer y realizando otros cambios. La leyenda de Edipo hace referencia a la Ciudad de Tebas que está en Grecia, y no está relacionada con la original y auténtica Esfinge, que es egipcia.

Para los lectores modernos es especialmente interesante notar que en las afueras del gran Templo del Sol en Heliópolis, donde Moisés fue un sacerdote (Hechos 7:22), se erigían cuatro grandes obeliscos que enseñaban la misma lección de los cuatro elementos. Los sacerdotes veían estos obeliscos cada vez que entraban y salían del templo, y su localización a la mera entrada denotaba que este conocimiento es el portal al entendimiento de Dios. En las centurias transcurrentes, estas columnas han sido dispersadas y, después de una gran cantidad de mudanzas, una de ellas se erige hoy en Central Park-New York, una en Londres sobre las riberas del Támesis; otra, en Constantinopla, al tiempo que la cuarta todavía permanece en el mismo lugar donde fue fijada originalmente, si bien toda huella del templo en sí ha desaparecido. Es imposible no sentir un estremecimiento de interés cuando uno contempla la “Aguja de Cleopatra” (como incorrectamente se le llama) al caminar por Central

Park y tratar de caer en cuenta que el mismo Moisés muy a menudo contempló la misma columna.

Y así se nos narra la misma historia una y otra vez en la Biblia y fuera de ella. La Mente Divina ha inspirado a individuos con esta verdad en todas las eras, incluyendo la era actual, ya que es el fundamento de todo crecimiento espiritual. La lección más importante que hay que aprender es la lección de la naturaleza propia de uno, ya que entender eso a cabalidad es tener el poder para controlarlo. Pitágoras escribió sobre el dintel de su escuela: «HOMBRE, CONÓCE-TE A TI MISMO», y la Biblia nos muestra como hacer eso.

En ALFA & OMEGA Emmet Fox nos brinda una forma refrescante y en palabritas de a centavo para entender el inicio y el cierre de la Biblia.

"...Leer al Abuelito Fox es ver en sus líneas e interpretaciones espirituales a Conny Méndez".

Rubén Cedeño

JORGE A. CARRIZO nace en Panamá en 1951. Economista por educación y músico por vocación, entrenamiento & ocupación, ha dictado conferencias de Metafísica en América y Europa, difundiendo las enseñanzas de los Maestros bajo la sucesión discipular de Conny Méndez y Rubén Cedeño. Ocupa su tiempo libre en traducir al castellano y editar libros de Metafísica.